

Desde los años sesenta del siglo XX hasta los ochenta, los locales comerciales de la calle Maresme estuvieron todos abiertos con gran diversidad de negocios. Había muy pocos transportes públicos para desplazarse al centro, por lo tanto, podríamos decir que los barrios eran zonas donde encontrar desde un kilo de tomates hasta una nevera. Con la llegada del metro cambiaron los usos de los clientes y las tiendas empezaron a cerrar por la bajada de ventas. María Rosa Sarria Pérez fue una mujer emprendedora que fundó y amplió el negocio aparte de ser una persona muy querida en el barrio por su amabilidad.

¿Cuáles fueron los orígenes de la tienda?

La primera fue una muy pequeña en Maresme 120 abierta en el año 1964. Se vendía de todo y mucho. La gente acababa de llegar del pueblo y necesitaba ropa de cama, de vestir, calcetines... Mi hermano me ayudó porque él era comercial y me proporcionaba el género.

¿Cómo era tu clientela?

La gente del barrio mayoritariamente era venida de fuera de Catalunya con muchas ganas de trabajar. Había trabajo en todos los sitios, corría el dinero, la gente empezó a consumir y los negocios prosperaron. Antes de la tienda trabajé en una fábrica textil y otra de cristal, a destajo o “a preu fet” o prima. El sábado se trabajaba hasta el mediodía o más.

¿De dónde procedías cuando llegaste al barrio? ¿Por qué al Maresme?

Yo nací en Osuna, Sevilla, en una familia de nueve hermanos. Mi padre era comercial de toneles de vino en Cádiz y Córdoba y aunque no le iba mal del todo el negocio, decidió venir a Barcelona para que los hijos tuvieran más posibilidades de encontrar buenos trabajos. Aunque había más opciones de comprar el piso en otros lugares, mi madre lo quiso en la calle Venezuela porque ahí vivía una paisana suya y se sentía acogida. Tuve pensamientos de cambiar a un piso mejor cuando

‘plegara’ de trabajar, pero me eché atrás valorando lo bien que estaba con los vecinos.

¿Cuándo fue el traslado a Maresme 100?

Fue en el año 1972. Llegué a tener seis dependientas. Había dedicación completa, sin límite de horas. Cerrábamos tarde y las vacaciones las empezamos a hacer más tarde que los trabajadores con sueldo fijo y quince días en lugar de un mes.



Rosa Sarria con la placa de reconocimiento de la AVV Maresme por su labor en el barrio

¿Cómo ves el futuro del barrio?

El barrio ha mejorado mucho a nivel urbanístico. Y la prueba más evidente es que ha habido una subida importante del IBI (comenta riendo). A nivel comercial muy decadente.

En realidad, no tiene una opinión formada al respecto ya que su pensamiento está puesto en el pasado, circunstancias de la vida ...

Agradecemos su predisposición y las facilidades que nos ha dado para poder hacerle esta entrevista y destacamos su amabilidad, virtud que continúa ejerciendo y que siempre se le ha reconocido entre la vecindad.

Confecciones Sarria ha sido uno de los negocios que sobrevivieron con éxito en la calle Maresme hasta el año 2014